

Cuento: "El sábado descanso"

Elkin Restrepo Gallego

Quería descansar y se acostó temprano. Era la primera vez que lo podía hacer luego de una semana de ajetreos y horarios irritantes. Aunque se durmió enseguida, sintió que en el vestíbulo de su conciencia algo rehusaba a extinguirse, impidiendo que el sueño fluyera fresco y reparador. Se volvió en la cama. Pronto descendió como un ángel sin pasado al último lugar al cual podía llegar y allí se recogió. Ese era su nido, una oquedad mayúscula donde no alcanzaba a oírse el estrepitoso afán del mundo. Durmió. Cuando esperaba que éste fuera un acontecer feliz, la idea de haber dejado algo sin resolver, lo inquietó de nuevo. ¿Qué era aquello que le estropeaba así el descanso?, pensó, como se piensa en los sueños, sin mucho orden ni posibilidad. Dormía mal, sobresaltándose a cada rato, porque éste no era un sueño agradable y pleno. Pronto supo que no iba a poder descansar y que iba a perder la noche. ¡Si al menos pudiera olvidarse de todo por un instante!

De pronto empezó a observar (era un sueño, no valía la pena) que, sobre la almohada, la cabeza y la cara perdían forma y se volvía una máscara lisa, de ídolo, que ponía en entredicho su condición humana. Como sabía que era un sueño y en él, mudar de forma era asunto casi natural, asistía a su transformación sin alarma ni espanto. Sin embargo, la singularidad del asunto lo llevó a contemplarse con atenta curiosidad: dos ranuras los ojos, una más, la boca. En el lugar de la nariz, la lámina se levantaba brevemente en forma de triángulo. El óvalo de la cara lo tenía respunteado, respunteados también los colmillos de jaguar. La máscara era de oro y refulgía.

Se dijo con ironía, que el dormir le ofrecía composiciones cuya riqueza, sin duda, le hacían más falta en su diario quehacer sin esperanza. Antes que zozobra o angustia, el suceso le producía perplejidad; hallarse de repente convertido en pieza de museo, no sólo era raro sino también sintomático del pobre estado de sus nervios. ¿Era ésta acaso la causa de su malestar?

Inquieto, trató de deshacerse de aquella imagen y recuperar de nuevo su cara. Pero la máscara no cambió. Ahora no sólo no la observaba desde afuera (como si el acontecimiento le fuera ajeno), sino que sentía que aquélla era su cara, la única que tenía, y que por más que se esforzara no iba a poder transformarla. Se sobresaltó, sin conseguir despertar. Después, cuando logró dominar su horror, quiso palparla, pasar los dedos por aquella superficie laminada que, al tiempo que remedaba una cara humana, daba a la vez forma a otra cosa.

De lo sencilla y esquemática se le antojó un boceto infantil. Tenía, sin embargo, el suficiente arte como para no olvidar (la imaginó puesta sobre la cara de un cacique muerto en alguna ceremonia ancestral) que era también un dibujo de la divinidad. De nuevo repasó la boca felina, los orificios de los ojos y la nariz, el respunteado que, ahora, definía su cara, la otra, la

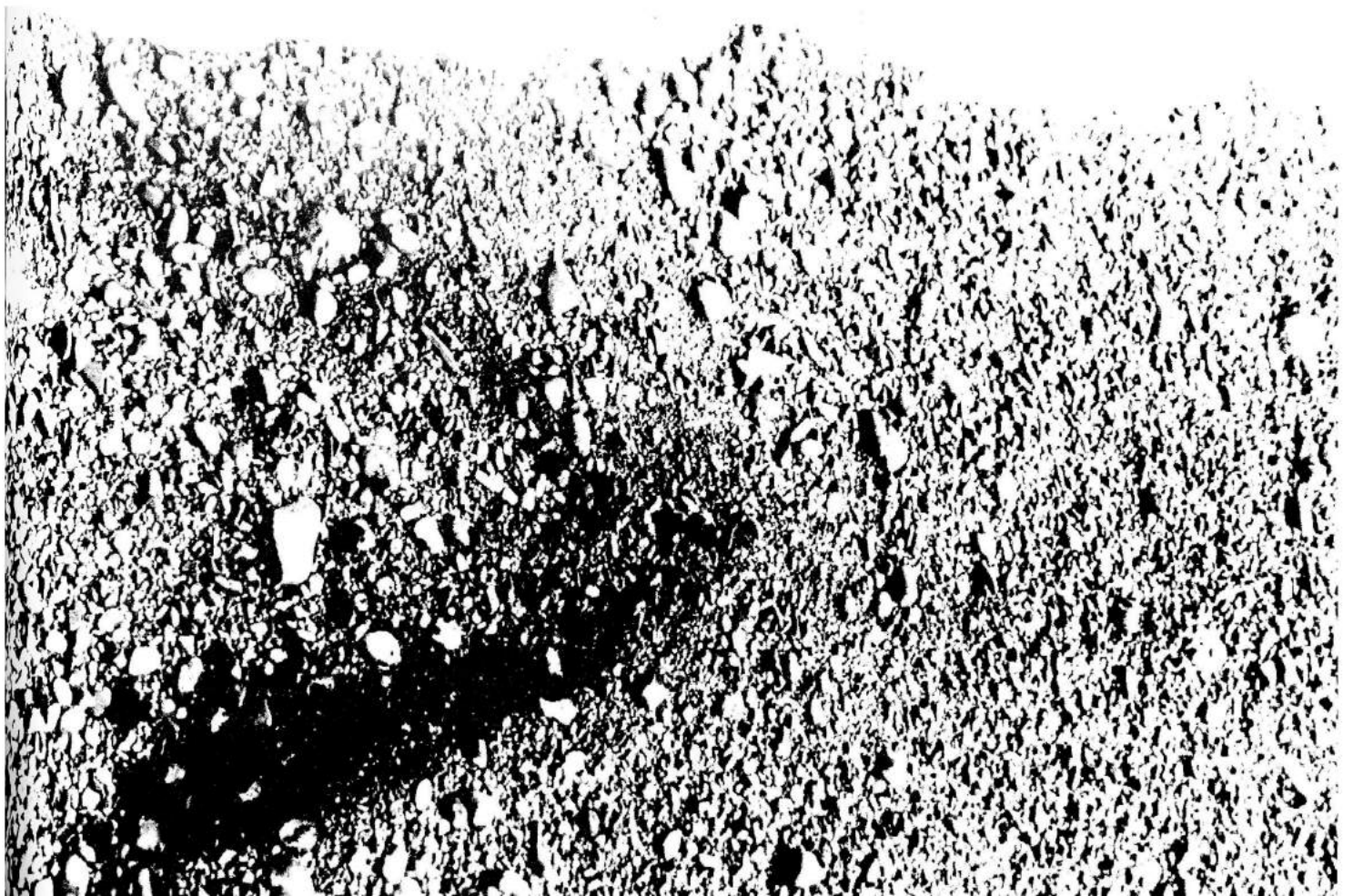
desconocida. Aterrorizado, quiso sacársela, pero le fue imposible. Tampoco pudo despertar. Anheló entonces la mañana, el nuevo día; allí al menos no sucedían cosas semejantes. Como no llegaba, terminó acatando mal que bien aquél sueño disparatado que le impedía tener un rostro como el de los demás. Después, desesperado, gimió e imploró; más tarde, imaginó que moriría y que, pasado el tiempo, sus huesos serían polvo, un cúmulo de polvo, sobre el cual, sobreviviéndolo, reluciría aquella máscara en que se había convertido.

Martes, 27 de marzo del 2001



Dios, el que da cuerda a nuestros relojes de sol.

George Christoph Lichtenberg



Una carta de Werner Jäger a E.F. J. Payne

Hallazgo de: Nicolás Naranjo Boza
Traducción: Diana C. Carrizosa M.

Con la siguiente carta, hasta hoy inédita, el filólogo clásico Werner Wilhelm Jäger, autor del libro "Paideia: los ideales de la cultura griega", se dirige al más reconocido traductor moderno de la obra de Schopenhauer a la lengua inglesa, E. F. J. Payne. Como documento, su valor consiste no sólo en revelar cierto aspecto de la vida personal de Jäger, sino en la alusión al libro sobre "la amada de Schopenhauer", que trastoca la percepción que se tiene de este filósofo como "misógino" y desconocedor absoluto del mundo femenino. Se trataba del libro "Schopenhauers Geliebte in Berlin" (La amada de Schopenhauer en Berlín), editado por Robert Gruber, obra en la cual se habla de la cantante de ópera Caroline Richter-Medon, nacida en 1802. Ella contaba con 18 años de edad al momento de iniciar su amistad con Schopenhauer en la ciudad de Berlín, residencia temporal del filósofo tras la publicación de la primera parte de "El mundo como voluntad y

representación" en 1819. El nexo se sostendría hasta la muerte del filósofo, sobre el mutuo acuerdo de una reserva absoluta. La existencia de esta "amiga" es revelada por vez primera en el testamento de Schopenhauer, quien deja a su nombre una generosa suma.

Tanto el libro de Robert Gruber como buena parte del archivo que Payne dedicara a este filósofo, hacen parte de la colección general de la biblioteca de Boston University. Además de obras del propio Schopenhauer o sobre él, se hallan volúmenes con numerosas anotaciones eruditas, escritas a lápiz por el propio Payne, o con ex libris que indican que han sido un obsequio suyo para esa biblioteca. También la carta de Jäeger, reproducida y traducida a continuación, hace parte de este archivo. Jäeger, de manera coloquial y con familiaridad, pasa de la primera persona del singular al plural e incluye en su firma a su esposa (Ruth Heinitz); así, W. u. H. Jäeger es la abreviación de "Werner y Heinitz Jäeger".

Heidelberg, den 28. 7. 1956

Liebe verehrte Familie Payne!

Kaum hatte sich die Untergrundbahn in Warren-Street-Station wieder in Bewegung gesetzt und kaum hatte ich mich von Ihnen verabschiedet, da fiel mir ein, dass ich ja den Führer von Oxford noch in meiner Tasche bei mir hatte und ihn eigentlich Jemen hatte geben wollen. So muss ich ihn denn per Post an Sie zurückschicken und darf Ihnen nochmals sehr herzlich danken für die freundliche Aufnahme, die ich auch diesmal wieder bei Ihnen in London gefunden habe. Der schöne Abend in der Royal Festival Hall und der Spaziergang am Ufer der Themsen nachher wird mir stets in Erinnerung bleiben.

Darf ich Ihnen heute auch als Zeichen meiner Dankbarkeit ein kleines Buch übersenden, das

wir schon lange für Sie hier bereit liegen haben. Es ist das Buch über Schopenhauers Geliebte, von dem Sie uns einmal schrieben, dass es noch in Ihrer Bibliothek über Schopenhauer fehlt. Es freut mich, dadurch Ihrer Schopenhauer-Bibliothek ein Stück hinzufügen zu können und damit zugleich meinen herzlichsten Dank für die so gastfreundliche Aufnahme in London zu übermitteln.

Vor 10 Tagen ist bei uns ein kleiner Sohn angekommen. Er heisst Georg-Friedrich. Meine Frau hat sich inzwischen schon sehr gut wieder erholt. Sie ist gestern aus der Klinik nach Hause gekommen. Der kleine Sohn gedeiht ebenfalls prächtig.

So ist Ihre Prophezeiung in Erfüllung gegangen, dass unser drittes Kind ein Sohn werden wird. Wir haben natürlich viel Freude an dem kleinen Kerl und warten schon gespannt auf den Zeitpunkt, wenn die beiden kleinen Mädchen von den Grosseltern aus Traunstein zurückkommen werden und ihren kleinen Bruder zum ersten Male sehen werden.

Wir hoffen sehr, dass im nächsten Jahre Sie einmal wieder der Weg hierher nach Heidelberg führt. Wir sprechen oft von Ihnen und erinnern uns noch oft an Ihren freundlichen Besuch und an das nette Zusammensein hier in Heidelberg.

Mit den besten Grüßen und allen guten Wünschen, auch von meiner Frau, verbleiben wir stets

Ihre,

W. u. H. Jäeger

Heidelberg, 28. 7. 1956

¡Querida y apreciada familia Payne!

Apenas el metro había empezado a movilizarse de nuevo en la estación de Warren Street y apenas me había despedido de ustedes, cuando caí en la cuenta de que aún tenía en mi bolsillo la guía turística de Oxford, que había querido entregar a Jemen. Así tengo que devolverles la guía por correo y puedo agradecerles nuevamente y de todo corazón por la amigable acogida que encontré también en esta ocasión donde ustedes en Londres. La bella noche en el Royal Festival Hall y el paseo después por la orilla del Támesis permanecerán siempre en mi recuerdo.

¿Me es permitido enviarles hoy, también como signo de mi gratitud, un pequeño libro que hace mucho tiempo tenemos acá preparado para ustedes? Es el libro sobre la amada de Schopenhauer, del que ustedes una vez nos escribieron que todavía hacía falta en su biblioteca sobre Schopenhauer. Me alegra poder contribuir de este modo a su biblioteca Schopenhauer y con ello transmitir a la vez mi agradecimiento de todo corazón por la acogida en Londres.

Hace 10 días nos llegó un nuevo hijito. Se llama Georg-Friedrich. Entretanto mi mujer ya se ha recuperado muy bien. Ayer regresó de la clínica a casa. El pequeño prospera igualmente de manera espléndida.

Así se cumplió la profecía de ustedes, que nuestro tercer hijo sería un varón. Naturalmente nos alegramos muchísimo con el pequeño hombrecito y esperamos con ansiedad el momento en que las dos niñas regresen de donde sus abuelos en Traunstein y vean por primera vez a su hermanito.

Tenemos grandes esperanzas en que el año entrante el camino los traiga alguna vez de

nuevo hacia acá, a Heidelberg. Con frecuencia hablamos de ustedes y recordamos aún su visita amable y la agradable reunión aquí en Heidelberg.

Saludándolos con los mejores deseos, también de mi mujer, permanecemos siempre

Suyos,

W. y H. Jäger

Datos bibliográficos:

- Jäger, Werner. *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen*. 3 Bd. Berlin, 1959 (1. Bd. 1934, 2. Bd. 1944, 3. Bd. 1947). Traducción: *Paidea: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

- Gruber, Robert . " Schopenhauers Geliebte in Berlin". Viena, 1934.



Todo no puede ir bien en el mundo, pues aún se sigue gobernando a los hombres con engaños.

Georg Christoph Lichtenberg